

## **COLOQUIO DE CULTURAS ADOLESCENTES:**

### **Lic. Beatriz Janin**

En primer lugar, considero que hay un proceso propio de la adolescencia. Pero esto no implica negar la historia. Es decir, todo adolescente tiene que realizar un trabajo de metabolización y de ligazón importante y cuenta para eso con los elementos que ha ido adquiriendo en su infancia. Se podría decir que se baraja y se da de nuevo, que está el mazo pero que las combinaciones resultantes pueden no ser previsibles. Yo diría también que hay algunas cartas nuevas, dadas por nuevas identificaciones, por la puesta en juego de un funcionamiento pulsional que podía permanecer silencioso durante la infancia...

Podemos afirmar que las primeras vivencias han dejado marcas, que señalan caminos posibles, que se han sedimentado modos defensivos, que se han establecido algunos modos de satisfacción pulsional predominantes, pero la adolescencia va a reorganizar esas marcas, va a crear nuevas posibilidades, va a producir una re-escritura de lo ya inscripto.

La adolescencia es siempre un lugar de encuentros y desencuentros, de pasiones y amores intensísimos, de desesperaciones, de choque con el mundo...y también de esperanzas, de un mundo que se abre, de posibilidades que comienzan...

Al decir de Julia Kristeva (1993), es una *“estructura abierta a lo reprimido”*. La estabilización de la represión que marcó el tiempo de la latencia puede tambalear, debido a la presión pulsional. Y los deseos

incestuosos retornan, los fantasmas se presentifican y la omnipotencia reina.

Época del amor eterno, de los grandes descubrimientos, del heroísmo. El adolescente es el héroe, el que transgrede, el que arriesga todo a cada instante, el que supone que todo instante es infinito. Toda adolescencia tiene un componente trágico y es raro que alguien haya transitado esa época de la vida sin sufrimientos.

Es una etapa en la que se afrontan múltiples tareas: una es el pasaje de la endogamia a la exogamia.

Pero ¿cómo pasar del amor infantil por los padres a un amor exogámico? Enamoradizos, los adolescentes suelen fusionarse con el otro y vivir cada separación como un desgarró.

Y el sexo... en el encuentro apasionado y sin soportes... como rescate en el otro, como descubrimiento de sí mismo...

Y la muerte... como posibilidad a la mano... y a la vez como lo reversible... lo insoportable y lo que hace soportable la vida... El adolescente puede actuar lo que el niño fantasea, pero muchas veces con la lógica megalomaniaca infantil.

Entonces:

- **Encrucijada con posibilidades creativas**
- **Crisis a acompañar**
- **Momento de cambios y duelos**
- **Tareas:**
  - **1) escribir una historia**
  - **2) sublimar las pulsiones**
  - **3) desplegar un mundo fantasmático**

**Considero que en la adolescencia no hay continuidad lineal en relación a las marcas de la niñez ni creación absoluta, sino que se van abriendo caminos y que se posibilitan nuevas vías, nuevos recorridos, nuevas imágenes de sí y de los otros, y esto a su vez se construye sobre lo ya inscripto.**

**Las primeras inscripciones, ya reorganizadas en sucesivas re-escrituras durante la niñez, van a sufrir una re-escritura, casi una nueva escritura, un cambio de idioma, durante la adolescencia. Cuando las exigencias pulsionales y del contexto se incrementan van sufriendo nuevos destinos.**

**Las urgencias pulsionales y las demandas sociales presionan desde un interno-externo que, como en la primera infancia, vuelve a confundirse. El adolescente tiene dificultades para determinar qué es lo que viene de sí mismo y del contexto.**

La adolescencia supone ideas de futuro, transformación de la propia imagen, proyectos....Quizás uno de los puntos centrales de la adolescencia sea la posibilidad de armar proyectos...

**Sabemos que todo adolescente busca valores alternativos a los de los padres, que la sociedad les ofrece casi inevitablemente modelos e ideales a los que intentará responder y en el cumplimiento de los cuales intentará recuperar la imagen perdida, el narcisismo golpeado. Es decir, mientras se es un niño, se puede suponer amado por todos si se es amado por los padres y éste es casi un derecho por el simple hecho de existir, pero la salida al mundo implica la puesta en juego de las propias posibilidades frente a otros. Y ahí lo difícil es sostener el amor a sí mismo en**

**base a logros, en una sociedad que, a diferencia de las primitivas, no señala con claridad ni las metas ni el recorrido.**

Si retomamos los desarrollos de Piera Aulagnier respecto a los dos pictogramas primordiales, podemos afirmar que el predominio del pictograma de rechazo, o del pictograma de fusión, no se expresan directamente pero son el fondo sobre el cual se despliegan los avatares de las pasiones adolescentes.

La prevalencia del pictograma de rechazo puede llevar a un “no querer desear”, a un rechazo a todo deseo, en tanto quiebra el único deseo posible: que nada cambie, que todo se mantenga idéntico a sí mismo. Pero si el deseo mismo es peligroso, ¿cómo atravesar un momento en el que la búsqueda de nuevas posibilidades es absolutamente necesaria para no quedar encerrado en los vínculos incestuosos?

Quizás la única posibilidad en esos casos sea encerrarse en el vacío del no-desear, que puede llevar luego, en los intentos de salida de esa nada, que también se torna intolerable, a situaciones de riesgo.

Es decir, cuando las pulsiones irrumpen el adolescente puede ir encontrando nuevos objetos de amor y nuevas identificaciones, pero también puede intentar arrancar de sí todo deseo y toda identificación por su ligazón con escenas pasadas.

Por otra parte, se hace difícil abandonar los deseos incestuosos cuando el vínculo con los otros sigue siendo a predominio corporal. Es decir, se podría afirmar que en la adolescencia el vínculo padres-hijos debe pasar necesariamente del cuerpo a la palabra, para posibilitar una distancia que no implique ruptura.

A la vez, a diferencia del niño, que tiende a amar a los que necesita, todo adolescente odia a aquellos de los que depende. Esto lo puede llevar a intentar expulsar de sí toda marca del otro en él, y de ese modo se rechazan aspectos propios.

Todo adolescente se mira en un espejo que, como un caleidoscopio, le ofrece una imagen siempre discordante y siempre variable de sí. Y hay adolescentes que parecen no soportar los duelos y cambios que implica la adolescencia y, más que una pérdida a elaborar, enfrentan un dolor terrorífico.

Perder los soportes infantiles se torna insoportable cuando esos soportes no fueron firmemente internalizados. Más que la pérdida de algo, mientras lo demás permanece, parece ser el derrumbe de todo el edificio lo que está en juego.

A veces, los adolescentes sienten que se confunden, que pierden la idea de sí, que se desarman si no se mantienen alejados de todo contacto erótico. La irrupción de los deseos los deja a merced de otro y tienen terror a esa dependencia, que se confunde con un estado fusional.

Esta defensa a ultranza de lo propio en tanto la confusión con el otro es un riesgo que acecha y ya no sólo en los vínculos claramente eróticos, lleva a veces a los adolescentes a pedir un encuadre peculiar y a ir y venir en el análisis, en tanto pueden vivir como excesiva toda situación de compromiso.

Puede haber un vaciamiento de pensamientos, de sentimientos, “vacío” del que dan prueba las patologías que predominan actualmente. Exceso de dolor sin procesamiento, sin nadie que contenga y calme.

En la tentativa de separarse, el adolescente intenta “sacar de sí” todo aquello que vive como presencia materna-paterna dentro de él. Sin embargo, él “es” ya rasgos maternos-paternos, identificaciones estructurantes que lo sostienen. Y al intentar expulsarlas de sí, expulsa pedazos de sí mismo. Pero si las identificaciones se han ido edificando en un “como si”, como una cáscara vacía, la sensación de “romperse en mil pedazos” en el cambio lo abrumará permanentemente. Esto facilita que se aferre a algo-alguien para sostenerse, algo-alguien que le garantice ese entorno de cuidados, disponibilidad, sostén, que anhela y, fundamentalmente, algo-alguien que lo haga sentirse existiendo.

Generalmente, la crisis adolescente lleva a separarse de los padres y a buscar nuevos objetos, sosteniendo las identificaciones constitutivas del yo y la prohibición del incesto frente a la reedición de la conflictiva edípica.

Pero en muchos adolescentes la actualización de los deseos incestuosos se hace intolerable porque fallan tanto los modelos como las prohibiciones internas y un yo armado en un “como si” se resquebraja. Así, entran en pánico frente a los objetos nuevos, no pueden abandonar a la madre (se odian por no poder hacerlo) y realizan un movimiento expulsor de sus deseos. Como si para enfrentar los deseos incestuosos debieran arrasar con todo deseo, sentimiento, pensamiento. Lo que predomina es la expulsión de la representación del objeto pero también del deseo mismo, lo que los lleva a sensaciones de vacío, de inexistencia.

Destrucción en la búsqueda de una supuesta paz interna, porque el fragor de Eros resulta intolerable e incontenible. A veces, cuando se impone la idea de que es el objeto el causante del “exceso”, se sienten atacados y reaccionan con estallidos de violencia.

Y si en un primer momento, lo que quieren es aplacar el dolor, en un segundo momento el no sentir les genera desazón, los deja con vivencias de vacío, de no-vida. Frente a ésto, buscan “emociones fuertes” : alcohol, droga, velocidad, golpes, como elementos que sacuden, que lo sacan del estado de apatía.

Adolescentes que antes y ahora no son los mismos...

Con todos los cambios, la mirada social sigue siendo la de “estar en guardia”. Los adolescentes fueron, son y serán peligrosos para todo lo establecido, para los protectores de que nada cambie, para los que necesitan que reine “la paz de los sepulcros”.

¿qué es lo que resulta peligroso de los adolescentes?

Philippe Jeammatt afirma que la violencia puede ser pensada como un recurso, generalmente autodestructivo, al que muchos adolescentes apelan frente al terror de verse desdibujados en un mundo en el que se suponen sin lugar. Sería un modo de forzar al medio, de declararse existente a través de una transformación del medio.

Época de transgresiones, considero que hay tanto una transgresión que implica un triunfo de la desligadura como una transgresión creativa, al servicio de Eros, que implica complejizar, reorganizar, encontrar nuevas vías, diferentes a las de los padres, para sentir placer. Es más, pienso que es la salida por excelencia a la crisis adolescente. Camino

diferente en las distintas generaciones. pero siempre productivo, generador de cambios con respecto a la anterior.

La creación supone normas, reglas y posibilidades de ir más allá de ellas, de romper con los caminos ya establecidos, retomando la historia para abrir recorridos nuevos. La transgresión como triunfo de Tánatos, en cambio, implica la desmentida o la desestimación de la norma en una suerte de burla omnipotente que lleva a la autodestrucción.

Octave Mannoni, retomando a Winnicott, afirma: *"La oscuridad de los fenómenos de identificación es lo que hace difícil una teoría psicoanalítica de la adolescencia. El sujeto está obligado - ¿cómo? ¿por qué?- a condenar las identificaciones pasadas. Sabe que ya no es un niño - y si no lo sabe no faltará quién se lo recuerde - pero sabe también que no es un adulto (algo que se le recuerda aún más) y que se expone al ridículo (que produce precisamente una ruptura de identificación en el nivel del yo), si se deja ir y cree que es un adulto.* (Mannoni, O., 1994, pág. 26-27).

En el análisis, el único modo en que parecería poderse abordar esta crisis identificatoria (que si faltase sería aún más preocupante) es a través del juego (fantaseo): ser otros, y de ahí la importancia de la novela (como lo señala Julia Kristeva): asumir diferentes personajes, en un juego de fantaseo en el que el adolescente va probando diferentes ropajes.

**Generalmente, los ideales cobran una importancia fundamental en la adolescencia. Frente al quiebre de la imagen de sí mismo, los ideales son sostén narcisista.**



Pienso que los ideales culturales favorecen o entorpecen la resolución de la crisis adolescente.

El narcisismo también se pone en juego y cobran gran importancia los logros reconocidos por el entorno social (ya no sólo por la familia).

El empuje pulsional suele producir enriquecimiento psíquico, con incremento de vida fantasmática. Pero en algunos adolescentes es vivido como atacante externo y se produce un ataque a los cimientos mismos de la pulsión, lo que se manifiesta a través de diferentes formas: adicciones, anorexia, actuaciones violentas, cortes en el cuerpo, entre otras.

Al reactualizarse los deseos incestuosos, al cobrar otra dimensión las sensaciones y reorganizarse el mundo fantasmático, lo no tramitado puede reaparecer en una repetición abrumadora, a través de actuaciones que buscan escenificar lo que no pudo ser elaborado.

Y también está la posibilidad de que eso no traducido sea retomado y se le otorgue un nuevo sentido y que vivencias de la adolescencia den forma, fantasmaticen, algunas marcas de la infancia, historizándolas, abriendo nuevas posibilidades. Es decir, suele haber movimientos transformadores que permiten que un niño que no podía enfrentar situaciones comience a hacerlo, o que otro que fracasaba en la escuela pase a ser un investigador interesante...

La adolescencia es entonces un momento de re-escrituras y a la vez un momento clave en la escritura de la propia historia.

**La adolescencia es un momento de resignificación en el que los apoyos externos vuelven a ser fundamentales. Es el mundo el que tiene que ayudar a sostener el narcisismo en jaque.**

**Esto hace pensar que el modo en que transiten la adolescencia dependerá en gran medida de que encuentren esos reaseguros en el mundo externo y a la vez que el contexto les ofrezca un espacio de sostén narcisista.**

Es decir, los adolescentes pueden luchar contra sus propios deseos, en tanto sienten que el desear implica necesitar a otro que puede no estar. Y, para peor, la presencia del otro puede hacer resurgir el dolor por la ausencia posible. (esto hay que tenerlo en cuenta en la transferencia)

En el análisis de adolescentes el tema muchas veces es cómo interpretar sin hacer sentir al otro que uno es el que armó la interpretación, sino que fue él quien la produjo.

Es decir, que no sienta que debe al otro, ni que suponga que es el otro el que produce el placer, sino que pueda sentir el placer del descubrimiento sin tener que agradecer ni preguntarse quién es el causante de ese placer.

A la vez, una tarea fundamental de todo adolescente es escribir una historia. Y esto en un momento en que no quiere recordar su infancia y le cuesta proyectarse a un futuro.

Podemos decir que los proyectos son la presencia de la pulsión de vida allí donde el narcisismo primario se quiebra, muestran la distancia con el ideal y a la vez lo ubican como posible. Proyectos y esperanza permiten desplegar el empuje pulsional de un modo mediatizado, frenar la pura insistencia de la muerte.

Proyectos y esperanza que nos ubican, desde una mirada diferente, en pensar al adolescente como alguien que crece, que va a los tumbos, que descubre y cuestiona, que actúa por desesperación y porque siente que tiene que jugarse y mostrarse, que no teme a la muerte porque se considera inmortal y porque puede ser mártir o héroe y que deberá ir armando, en fin, a su manera, un mundo distinto al de sus padres, en lo privado y en lo público. Y que debe ser acompañado en ese trayecto sin ser lanzado al precipicio desde una posición de enjuiciamiento ni encerrado en la prisión endogámica.

Acompañarlo en sus idas y vueltas, posibilitarle ampliar la vía de la fantasía, a través de la música, la literatura u otras formas creativas, va permitiendo esbozar, a lo largo del análisis, un recorrido en el que el dolor y los duelos puedan ser metabolizados.

2 de noviembre, 2013.